

07/2012

22 febrero de 2012

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro*

LAS ISLAS MALVINAS, ENTRE EL  
PETRÓLEO Y LA POLÍTICA

## LAS ISLAS MALVINAS, ENTRE EL PETRÓLEO Y LA POLÍTICA

### Resumen:

Según todos los indicios, parece resurgir ahora el litigio anglo-argentino sobre las Islas Malvinas; estamos seguros de que no llegará a más aunque en esta ocasión están por medio los yacimientos petrolíferos.

### *Abstract:*

*By all indications, appears to emerge now the Anglo-Argentine dispute over the Falkland Islands, we are sure it will not go more but in this time the oil fields are in the through.*

### Palabras clave:

Soberanía, reivindicación, colonialismo, petróleo.

### *Keywords:*

*Sovereignty, claim, colonialism, oil.*

El WS-61 Sea King es un moderno helicóptero para la búsqueda y rescate de personas, tanto en tierra como en el mar, que está dotado con un sistema de navegación digital. A bordo de uno de estos aparatos ya presta servicio en las islas Malvinas, como copiloto, el Príncipe Guillermo, duque de Cambridge, de 29 años, segundo en la sucesión al trono británico, hijo de Lady Di y Carlos de Inglaterra, el Príncipe de Gales. El Príncipe llegó en avión al aeropuerto de Mount Pleasant, en la Malvina mayor, el pasado día 2; el tío de Guillermo, el también Príncipe Andrés, ya había prestado servicio militar en aquellas aguas, cuando la guerra de 1982.

Próximamente el gobierno inglés enviará también a las Malvinas el destructor "Dauntless", tipo 45, que cuenta con misiles antiaéreos "Sea Viper", para relevar a la fragata "Montrose", que estaba allí de estación. Al mismo tiempo, el premier inglés David Cameron convocó, a mediados del mes de enero, al Consejo Nacional de Seguridad para tratar la situación de las Malvinas.

Con estos gestos parece que los ingleses quieren conmemorar su victoria contra los argentinos, cuando estos inopinadamente invadieron las islas, hace ya treinta años.

Pero este modo tan especial de celebrar aquel "aniversario" viene precedido también por otros gestos, esta vez argentinos, que a los ingleses no les pasaron desapercibidos.

La historia del archipiélago de las Malvinas viene de muy atrás. Situadas a los 51,45º de Latitud Sur y a los 59º de Longitud Oeste, cuenta con dos islas grandes y unas 200 menores; están habitadas por más de 3.000 personas, la inmensa mayoría ingleses, que viven de la ganadería, vacas y ovejas, y de la pesca del langostino; los fuertes vientos reinantes hacen difícil su habitabilidad. Descubiertas y visitadas por los españoles en el siglo XVI, pero no colonizadas, posteriormente también fueron visitadas y cartografiadas por ingleses y holandeses, convirtiéndose en una base o escala estratégica para los navegantes que querían tomar el Estrecho de Magallanes y el Cabo de Hornos. Luego vendrían a añadirse los intereses pesqueros, sobre todo balleneros.

Posteriormente, España ejerció gestos de posesión sobre las islas, que llevaron a los demás países a un explícito reconocimiento de su soberanía. En 1811, los españoles evacuaron las Malvinas al declararse la independencia de Argentina.

Años más tarde, en 1820, los argentinos ejercieron diversos actos de posesión sobre las islas, hasta que en 1833 los británicos se apoderaron de las Malvinas en nombre del Rey de Inglaterra, sin que Argentina hiciese valer nada más que sus protestas.

Actualmente, el Comité de Descolonización de las Naciones Unidas califica las islas como un “territorio no autónomo administrado por el Reino Unido”, bajo supervisión del propio Comité. Para Inglaterra, las Malvinas, de soberanía británica, constituyen un Territorio de Ultramar, y para Argentina un territorio bajo su soberanía, que pertenece a la Provincia de la Tierra de Fuego, y según la Constitución de 1994 “objetivo permanente e irrenunciable del Pueblo Argentino”.

Concretamente, la Resolución 2065 de las Naciones Unidas, tomada en 1965, afirma:

“Considerando que su Resolución 1514 se inspiró en el anhelado propósito de poner fin al colonialismo en todas partes y en todas sus formas, en una de las cuales se encuadra el caso de las islas Malvinas. Tomando nota de la existencia de una disputa entre los gobiernos de la Argentina y del Reino Unido acerca de la soberanía sobre dichas islas, 1º invita a los gobiernos de la Argentina y del Reino Unido a proseguir sin demora las negociaciones recomendadas por el Comité Especial encargado de examinar la situación con respecto a la aplicación de la Declaración sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales a fin de encontrar una solución pacífica al problema, teniendo debidamente en cuenta las disposiciones y los objetivos de la Carta de las Naciones Unidas y de la Resolución 1514 de la Asamblea General, así como los intereses de la población de las islas Malvinas. 2º Pide a ambos países que informen al Comité Especial y a la Asamblea General sobre el resultado de las negociaciones”.

Si el 2 de abril de 1982 las fuerzas armadas argentinas desembarcaron en las Malvinas, iniciando una guerra con la Gran Bretaña, acción que se atribuyó a una especie de huida hacia delante del régimen del general Leopoldo Galtieri, y seis semanas después llegaron las tropas británicas, rindiéndose los argentinos el 14 de junio, actualmente, como decíamos antes, también pueden haber entrado en juego otros factores más prosaicos.

Hace aproximadamente ocho años, el gobierno inglés concedió las primeras licencias de prospección petrolífera en la zona, y en el mes de enero del pasado año, el primer ministro inglés Gordon Brown anunció a bombo y platillo, apuntando claramente a Argentina, que a Inglaterra le asistían todos los derechos para realizar prospecciones petrolíferas en aguas de las Malvinas. Y para que quedase clara su decisión envió a las islas el destructor “York”, el buque de vigilancia “Scott” y el buque cisterna “Wave”.

Ahora, es la compañía “Desire Petroleum” la que busca petróleo y gas a 100 kms. al norte de la gran Malвина, donde han instalado una plataforma de prospección, trasladada desde Escocia. Próximamente, la compañía “Rockhooper” comenzará sus prospecciones en otros lugares, con lo que Inglaterra espera obtener más de 60.000 millones de barriles, cifra

superior a la que extrae de sus pozos del Mar del Norte, en un momento en que las reservas mundiales de petróleo comienzan a escasear.

¿Ha coincidido en el tiempo, entonces, el aniversario de la guerra de las Malvinas, el boicot al petróleo iraní, algún escollo político y económico en el gobierno de Fernández Kirchner o incluso en el gobierno inglés?

Argentina sabe perfectamente que no puede emprender una guerra contra Inglaterra, aunque sea “patriótica”; primero, porque saldría derrotada otra vez, recordemos que 900 argentinos murieron en la invasión de 1982 y la cifra de suicidios entre aquellas tropas llega hoy a los 400, y segundo, porque, como ya ocurrió en aquella época, el eco entre otras naciones amigas no pasaría de una cálida, aunque inoperante protesta, como ahora se han pronunciado los países integrados en el MERCOSUR.

Argentina se debate entonces en un dilema que la desasosiega. No debe, ni puede, renunciar a las Malvinas, pero sabe que sólo a través de la negociación puede encontrar algún tipo de solución; aunque Inglaterra, olvidados los laureles imperiales, y precisamente por eso mismo, no va a renunciar sin más ni más a su soberanía sobre aquel archipiélago. Todavía más cuando la población de las islas es prácticamente británica, los “kelpers”, y goza de la nacionalidad del Reino Unido.

No debemos olvidar tampoco que también la Gran Bretaña se encuentra entretenida en estos momentos y en su propia casa con un problema que la puede trastornar seriamente, como es la postura independentista que han adoptado algunos escoceses, precisamente cuando se celebra el 60 aniversario del acceso de la Reina al trono.

¿Deben, entonces, Argentina e Inglaterra hacer gala del pragmatismo que muestra Henry Kissinger en su reciente libro titulado “China”, cuando explica las relaciones de los Estados Unidos y China durante su mandato como secretario de estado, en el gobierno de R. Nixon? Desde luego, Cristina Kirchner cuenta con el respaldo de prácticamente todos los países americanos, menos, claro está, el de los que forman parte de la Commonwealth (St. Cristóbal y Nieves, St. Lucia, San Vicente y las Granadinas, Trinidad y Tobago, Granada, Guyana, Jamaica, Islas Vírgenes, Islas Caimán, Anguilla, Bermuda, Montserrat, Dominica, Antigua y Barbuda, Bahamas y Belice); mientras los Estados Unidos y Canadá buscan el diálogo, al igual que las Naciones Unidas.

Es significativo, sin embargo, que el jueves, 21 de enero de 2012, la portavoz estadounidense Victoria Newland, al instar al diálogo entre los dos países en conflicto, no hablase de soberanía sino de un “gobierno inglés de facto”, de la administración inglesa de las islas, y

redujese el contencioso a “un problema bilateral”, lo que levanto olas de entusiasmo entre los argentinos, aunque no así en el gobernador inglés de las islas Nigel Haywood.

Por otro lado, Argentina, de forma unilateral, viene exigiendo un permiso de navegación a todos los buques que se desplacen entre aquel país y las Malvinas, como un medio de dejar patente su soberanía sobre las islas; aunque recientemente el crucero turístico inglés “Star Princess” partió desde Buenos Aires en dirección a Puerto Argentino (Puerto Stanley para los ingleses), desafiando aquel requisito. Y los españoles no debemos olvidar que ahora mismo faenan en labores de pesca en las Malvinas unos 40 barcos, con más de 600 tripulantes, que están sufriendo las consecuencias de las tensiones entre argentinos e ingleses. Lo que consiguen estas maniobras es acabar con el turismo, una importante fuente de ingresos para los habitantes de las islas. ¿Podría ser entonces la explotación conjunta del petróleo entre argentinos e ingleses una solución al conflicto?, en manos de unos y otros se encuentra la decisión.

La opinión pública argentina se encuentra dividida, pues el recuerdo de la pasada guerra permanece en muchos hogares; las tropas gurras que los ingleses llevaron a las islas tuvieron una actuación desmedida contra los argentinos. Por otro lado, las manifestaciones callejeras de grupos peronistas ante la embajada británica en Buenos Aires significan poco. Mientras que en el lado británico se levantan voces a favor de la devolución de las islas a Argentina, como la del periodista y escritor Simón Winchester, que el día 15 de enero pedía en “The Times” la devolución de las Malvinas al igual que ocurrió en el caso de Hong-Kong... claro que Argentina no es precisamente China.

El pasado 7 de febrero, la presidenta argentina anunció que elevará una protesta a las Naciones Unidas por la “militarización” de las islas, a lo que respondió al día siguiente el gobierno de David Cameron insistiendo en la soberanía inglesa de las Malvinas y defendiendo la presencia militar británica, al mismo tiempo que apelaba a la voluntad de los habitantes de las islas.

Mientras tanto, a lo que parece la vida cotidiana transcurre con tranquilidad entre los habitantes de las islas Malvinas (islas Falkland, para los ingleses).

*Miguel Ángel Serrano Monteavaro  
Analista Principal del IEEE*